Acercándonos a Cristo

Hebreos 4:14-16

Agosto 23, 2009
P. Amiris Beato

Muchas veces, los cristianos nos parecemos demasiado al mundo, en lo tocante a nuestras preocupaciones. Si bien muchas de estas preocupaciones son legítimas (p.e. el calentamiento global), es necesario llevarlas con moderación y, sobre todo, subordinarlas a la que debiera ser la mayor de las preocupaciones del hombre: ¿quién es *mi* Dios? ¿Le conozco?

El hacernos y responder a estas dos preguntas nos llevará, a la larga, a una mayor lucha contra el pecado. Sin embargo, debido a nuestra falta, hemos empezado a ver como natural la presencia de ciertos pecados en algunos hermanos y en nuestra sociedad y, como consecuencia, Cristo ha dejado de ser aquello que sacia nuestra alma.

En la carta de los Hebreos, el autor le escribe a un grupo que, siendo perseguido, se encontraba a punto de dejar los caminos del Señor, y les exhorta a acercarse a Dios, sabiendo que, por medio de Jesús, tenemos entrada al trono de gracia. Esta noche intento que, estudiando el texto, seamos capaces de conocer un poco más a nuestro Dios, al Dios de gracia y misericordia, de modo que tengamos renovadas fuerzas al luchar.

Una exhortación: "acerquémonos"

Esta exhortación tiene base en dos grandes realidades. La primera es que nuestro pecado nos aleja de Dios *(por esta razón, hemos siempre de vigilar contra nuestro pecado y el de aquellos a quienes amamos)*. La segunda es que tenemos un sumo sacerdote que puede compadecerse de nosotros (v.15) y que, por ello, intercede con corazón por nosotros.

Ahora bien, por el mismo hecho de referirse al trono de Dios, la exhortación habla con lenguaje figurado (debido a que no hay trono físico en el que Dios se siente). Así, el verdadero corazón de la exhortación es que nos acerquemos, en oración, con confianza, a rendir honor y homenaje a quien lo merece, el Dios de toda majestad, Cristo, nuestro Salvador y Rey. El verdadero corazón de la exhortación es que, en adoración, caminemos en comunión con Dios, *activamente* (de la manera en que otros buscan las cosas de este mundo), sabiendo que nuestro bien es el acercarnos a Dios (Sal. 73:25,28).

La manera: "confiadamente"

Si bien en la cultura judía, el pueblo no podía acercarse a Dios libremente–debido a los rituales establecidos–, nosotros podemos y debemos venir delante de Dios con confianza, sin dudas de lo que Dios es y de lo que puede hacer por nuestras vidas; hemos de venir con franqueza, sinceridad y libertad. Pero, ¿por qué es tan importante que nos acerquemos de esta manera?

Debido a que, a la luz de nuestro texto, si no venimos a Dios con confianza, es porque ignoramos acerca de quién es Cristo y lo que ha hecho por nosotros –la justicia que nos compró (Fil. 3:8-10)–. Y es necesario que vengamos en confianza porque, si no lo hacemos, Cristo no será conocido como mediador y sumo sacerdote: es, precisamente, el hecho de que nos acercamos prontamente a Dios la evidencia de que Dios es nuestro Rey y que Él no es autor de la maldad (Sal. 5:1-4).

El lugar a ir: "el trono de gracia"

El hecho de que sea un trono de gracia nos dice dos grandes cosas sobre el carácter de nuestro Señor: en primer lugar, quien se sienta en él está vestido de gloria y, por tanto, merece respeto y reverencia de parte nuestra; por otra parte, este trono es de gracia, por lo que podemos estar seguro que obtendremos misericordia de él.

El motivo para acercarnos: la obtención de misericordia y gracia

La misma naturaleza del trono de gracia es el motivo por el cual somos impulsados a venir: todos nosotros, los que necesitamos misericordia, somos invitados a recibirla si venimos al trono, pues Jesús es misericordioso y fiel (Heb. 2:17). De este modo, tenemos libertad para entrar en el trono de gracia, pues Dios ha instituido a Cristo en sumo sacerdote (Heb. 5:4-6), para que interceda en favor nuestro (Heb. 5:1). Como somos débiles, tanto de cuerpo como de alma, Cristo, quien nos conoce y sabe cómo sufrimos y qué es lo mejor para nosotros (en cualquier circunstancia), ha dispuesto esta libertad, para que podamos perseverar en los caminos de Dios, buscando su comunión constantemente.

Y, más todavía, el don que se nos da en el trono es doble: trae tanto misericordia como gracia. La misericordia es necesaria, pues, sin ella, no podríamos acercarnos a Dios, a causa de nuestros pecados; la gracia nos auxilia al permitirnos luchar contra el pecado que aún persiste en nosotros. De esta manera, nuestro abogado (1 Jn. 2:1) obtiene para nosotros el perdón de nuestros pecados (1 Jn. 2:2), el cual necesitamos: nuestro socorro es oportuno (Heb. 4:16), ¡Dios nunca llega tarde! (Sal. 104:24-27), ¡espera en Él!

Aplicación

- **Hermano**, conociendo tu naturaleza y pecado remanente, y conociendo que estás expuesto a aflicciones, **cultiva intimidad con Cristo**. ¿Quién es Cristo para ti? ¿Es tu Rey? ¿Está Él en el cielo? ¿Está contigo? No busques en otras personas, otras cosas u otros

lugares; no es necesario, ni saludable: es un mal negocio cambiar a Dios por los placeres de este mundo. Busca, en cambio, en donde sabes que debes buscar: ven a los cultos, lee tu Biblia, ora al Señor. *Y mientras más conozcas a nuestro Dios, más te parecerás a Él y más feliz serás.* No es jugando a ser cristiano que conseguirás estar con Dios: Dios ha aconsejado que *estés, activamente,* con Él.

Amén